

# *Les docentes en su laberinto: problematizaciones subjetivas en torno al discurso de la ESI.*

*GAMBA Carolina*

*Escuela Normal Superior N° 4 “Estanislao Zeballos”*

*Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO-*

*Eje: Problemáticas socioculturales en instituciones educativas*

*Tipo de trabajo: ponencia*

---

*Palabras claves: Educación sexual integral, subjetividad docente, reflexión sobre sí.*

## **Resumen**

En este artículo, que forma parte de mi tesis de maestría, exploré la movilización de emociones que se despliega en los/as docentes de nivel primario frente al discurso de la educación sexual integral (ESI). Para ello, analicé el proceso de problematización subjetiva realizado por ellos/as en el marco de un dispositivo de capacitación docente y en particular me centré en una de las dinámicas del mismo: “Las Cuatro Esquinas”.

Esta capacitación presencial sobre educación sexual integral fue realizada en el 2015 por el Programa Nacional de Educación Sexual Integral (PNESI) del Ministerio de Nación y se denominó: “La ESI es parte de la vida, es parte de la escuela”. Se dirigió a directivos/as y equipos docentes, de escuelas de nivel primario e inicial, de todos los distritos de la provincia de Buenos Aires. En esta investigación analicé el caso del distrito de Ezeiza.

La metodología utilizada fue de tipo cualitativa y consistió de observaciones participantes, el análisis de 150 cartas escritas por los/as docentes al terminar la capacitación, 8 entrevistas en profundidad a participantes de la misma un año después y análisis de material documental.

Según responsables del PNEI, el objetivo de la capacitación era “movilizar prejuicios” y “sensibilizar” a los/as docentes sobre la educación sexual integral desde un enfoque que posibilite procesos de reflexión sobre el propio posicionamiento acerca de la sexualidad. Este ejercicio fue denominado: “reflexión sobre nosotros/as mismos/as”. Desde una óptica foucaultiana, analicé los modos de reconfiguración de la subjetividad respecto a la ESI desplegado en esta invitación a reflexionar sobre nosotros/as mismos/as.

Los hallazgos de la investigación mostraron que esta capacitación se ubicó en la intersección entre la conducción de un cambio social y una transformación de las subjetividades y que el proceso de “reflexión sobre nosotros/as mismos/as” tuvo resonancias no sólo en la dimensión profesional de los docentes sino, sobre todo, en las consideraciones sobre la propia biografía, sus relaciones interpersonales y de crianza.

## ***Presentación***

En los cuadernillos de ESI (2010) se indican tres puertas de entrada para la educación sexual integral en la escuela. Las puertas de entrada son categorías que clasifican las distintas dimensiones que transversaliza la ESI. Éstas son: 1) “La reflexión sobre nosotros mismos”; 2) “La enseñanza de la ESI” que incluye: lo curricular, los episodios que irrumpen y la vida institucional; y 3) “Las familias y la comunidad”.

La primera “puerta de entrada” que los/as docentes necesitarían abrir para que la ESI entre a la escuela es la “reflexión sobre nosotros/as mismos/as”. Esto se enfatiza desde los materiales oficiales que destacan la necesidad de: “empezar por lo que nos pasa como docentes con la educación sexual” (Marina, 2010:16).

En el dispositivo de capacitación de ESI, la experiencia de abrir esta puerta constituyó el momento inaugural de un proceso de examen de sí. Es decir, de preguntas dirigidas a uno/a mismo/a indispensables para modificar la forma que tenemos de conducirnos y conducir a los/as otros/as (Foucault, 2009). Intentaré acompañar al lector/a por este recorrido, que tiene sus bifurcaciones. Los fragmentos del cuento de Borges “Jardín de los senderos que se bifurcan” (1941) servirán como pistas que trazan el mapa de este argumento.

## ***Los sujetos en su laberinto***

Ezeiza, jueves 11 de junio de 2015.

Son las 8.00 am. En un patio cubierto de una escuela de gestión estatal, alrededor de 60 docentes, directivos/as, profesores/as, maestras/os, y psicólogos/as de un total de 15 escuelas (privadas y estatales) se acomodan impacientes en unas sillas dispuestas en fila, a la espera del inicio de la capacitación. Se amontonan con sus compañeros/as de escuela, cuchichean, se ríen, se quejan por lo bajo. Hablan del clima, de los hijos/as, de sus parejas, todo esto mientras preparan el mate y sacan de los bolsos paquetes con tortas y facturas.

Las capacitadoras indican la primera consigna: “Elijan un/a representante del grupo de la escuela que las/os presente contando su nombre, su rol en la escuela y qué le gusta hacer en su tiempo libre”. La última pregunta genera sorpresa. Pienso en la inquietud de sí ante este acercamiento a una emoción clave

para el dispositivo de la sexualidad: el placer. “¿Qué me gusta hacer?” “¿Qué disfruto?, acontecen como los primeros interrogantes que invitan a una indagación personal.

Al poner en común los hobbies de cada participante, un clima de complicidad asoma entre los/as presentes. Se hacen bromas y los cuerpos se relajan. De alguna manera, el placer se despega del acto sexual y se lo visibiliza en otras actividades: viajar, comer, estar con la familia, bailar, dormir. Las coordinadoras señalan: “de todo esto vamos a hablar en estos encuentros”. Parecen constelarse en este enunciado nuevos significantes en la construcción discursiva de la sexualidad que luego se irán encadenando en el discurso de la ESI.

La capacitación prosigue con una exposición que enfatiza el concepto de sexualidad desde una mirada integral, es decir, una dimensión que entrelaza aspectos no solo biológicos y genitales sino, psicológicos, afectivos, éticos y jurídicos. Esta característica se profundiza con la presentación de la Ley Nacional N° 26.150 de Educación Sexual Integral, marco fundamental del dispositivo que le otorga a los enunciados que se presentarán a lo largo de la capacitación, su status de verdad, utilidad y prescripción.

Son las 9.30 am. Concluida la exposición se proyecta un video sobre la ESI (El video se llama “ESI, video Institucional” y fue elaborado por el PNEI ) con imágenes y relatos de docentes, niños/as y familias de escuelas de nivel primario e inicial de distintas provincias del país. Los/as participantes miran el audiovisual con atención, como si se reconocieran en cada escena. En esta proyección opera subrepticamente un proceso de identificación y empatía con esos/as maestros/as distantes que se preguntan cómo implementar la ESI, que exponen sus miedos ante la respuesta de las familias y ante las preguntas de los/as niños/as. Parece pasarles lo mismo que a ellos/as. Emerge un reconocimiento de esa historia colectiva que comparten con otros/as.

Cuando finaliza el video una de las capacitadoras llama a los/as participantes a encontrarse en el salón continuo (mezcla pasillo, donde no había sillas ni mesas) dispuesto para la próxima dinámica. Pide hacer una ronda, se ubica en el medio e indica la consigna: “Les vamos a pedir que caminen por el salón, que se relajen, que se encuentren con la mirada, que se saluden con sus colegas, hasta que digamos una frase. Cuando la escuchen, sientan como le resuena a cada uno/a y ubíquense en la esquina que más los/as represente”. Acto seguido, la coordinadora señala los cuatro carteles que indican las esquinas imaginarias y lee: “siempre; nunca, muchas veces, pocas veces”.

Este corte radical entre un formato y otro, de una clase magistral a una dinámica más bien lúdica, desconcierta a los/as docentes. La efectividad de este pasaje sin mediación reside, precisamente, en que los significantes flotantes de la exposición, desordenados aún sin órbita alrededor de la ESI, puedan

anclarse directamente en sus experiencias vitales. No hay un intento de síntesis explícita, pero los enunciados de la ESI comienzan a entramarse en la biografía de los/as docentes.

Mientras caminan, se cruzan con colegas, amigos/as, ex compañeros/as, intercambian sonrisas y hasta besos y abrazos. Parecen olvidar la instancia de capacitación formal y se acoplan a una lógica más de recreos que de aulas. De repente una de las capacitadoras dice a viva voz: “Puedo decir lo que siento, lo que me pasa”. Silencio. Cabezas bajas. Algunos/as miran las cuatro esquinas desde el medio de la ronda, inmutables. Otros/as, se dirigen a una esquina con paso cansino, retroceden, cambian el sentido, observan dónde se ubican sus compañeros/as. Hay una minoría que no duda y se sitúa en la esquina que los/as representa.

Las coordinadoras comienzan a intercalar sus intervenciones. Una de ellas sugiere: “Miremos las esquinas, cuántas personas hay en cada una, cómo irá cambiando esta disposición a lo largo de las consignas”. La otra coordinadora solicita un testimonio de un/a representante de cada grupo: “Los de la esquina de “siempre”, ¿alguno/a quiere contar porqué se ubicó allí?”. En ese momento se abre la compuerta de la confesión. Es como un paréntesis en el que uno/a revisa sus acciones, se pregunta sobre ellas, se cuestiona, y a partir de ello está en posición de transformarse.

Por esto, la instancia denominada la “reflexión sobre nosotros/as mismos/as” se constituyó en una categoría analítica clave, traducida en los conceptos foucaultianos de “técnicas de sí” entendida como “las prácticas meditadas y voluntarias mediante las cuales los hombres no sólo fijan reglas de conducta, sino que procuran transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra” (Foucault, 2009: 59).

Cultivar la “reflexión sobre nosotros/as mismos/as”, es decir, las técnicas de sí, sobresale como operatoria de poder central para la transformación de los/as sujetos/as, y por tanto, para que las/os docentes se reposicionen respecto a nuevos sentidos sobre una dimensión clave de nuestra subjetividad: la sexualidad.

La necesidad de este reposicionamiento radica en que, la implementación de la ESI se presenta para las/los docentes como “un cambio de paradigma” (Carta 66, Grupo 1). Cambio que requiere de adecuaciones que sobrepasan la transmisión de información y se cuelan en las fibras más íntimas de la subjetividad. Cómo nos criaron, cómo aprendimos, hasta cómo amamos y fuimos amados, se problematiza en la reformulación de las regulaciones sobre lo permitido y lo prohibido, que delimitan nuevas fronteras respecto a lo que se dice sobre la sexualidad.

El juego de Las Cuatro Esquinas puede leerse como un ejercicio de confesión que posibilita el examen de sí. Según Foucault (2002) la confesión ha sido la matriz general que rige la producción del discurso

verdadero sobre el sexo. En este sentido, el significante “sexualidad” se alza como un enigma que es menester develar, un secreto que debe salir a la luz, en fin, una voluntad de saber.

De modo que, el trabajo de producir la verdad sobre este discurso requiere pasar por una relación de interpretación entre el que confiesa y el que descifra. En la interpretación de esa verdad oculta se efectiviza la operatoria de poder de la reflexión sobre nosotros/as mismos/as.

La capacitación en ESI apuntó directo a la interpelación de las/os participantes en sus prácticas docentes. Sin embargo, no se limitó en esa dimensión que podría decir sirvió más como pista de despegue para la problematización de sí mismos/as en los distintos roles y ámbitos en los que se desarrollan.

Cuestionar la propia práctica requiere, de modo ineludible, un cuestionamiento sobre nuestras prácticas como sujetos. Pues la práctica docente en particular, está teñida por los esquemas de interpretación que cada sujeto ha configurado a partir de sus experiencias vitales (Alliaud, 2007).

Esta configuración subjetiva de los/as docentes no se suspende al ponerse el guardapolvo blanco y entrar al aula. Por el contrario, si bien se intenta ocultar bajo el delantal, la subjetividad se combina, disputa y repliega con el rol docente. Se muestra, se esconde, se disfraza, pero siempre está.

Este punto de reflexión sobre la práctica (subjetiva y docente) es el que muestra el camino para desandar la articulación entre las relaciones de poder, las formas de conocimiento y los modos de subjetivación. La reflexión que los/as docentes deben hacer sobre ellos/as y sus acciones, como antesala para desarmar su discurso sobre la sexualidad y rearmar otro, tiene como postulado moral un mandato de reconocimiento y, a veces, renuncia personal a sus propios supuestos, una vez reconocidos, confesados. Esta renuncia los pondría en grado de conducirse como se debe en relación a los/as otros/as y por los/as otros/as (Foucault, 1996).

Son las 10.20 am. La dinámica de las Cuatro Esquinas continúa. “La última consigna”, advierte una de las coordinadoras. Los/as docentes escuchan con atención y se ubican en su esquina. Ya no hace falta que la coordinadora solicite un testimonio. Los/as participantes se preguntan entre ellos/as, se pisan en los relatos, contra-argumentan. Se escucha un llamado de silencio “shhhh” “más fuerte, que al fondo no se escucha”, dice una de más atrás.

Todos/as quieren escuchar, todos/as quieren contar una “anécdota” (su anécdota), todos/as quieren opinar. Asientan y niegan con la cabeza. Las coordinadoras ensayan una conclusión, un cierre general que no obtura la confesión, más bien la abre. “Vamos a seguir hablando de esto, ahora nos tomamos un recreo”.

Los/as docentes charlan animados/as mientras hacen la fila para comprar el café. En el patio cubierto

empiezan a circular los mates y los cuerpos. Pasó tan sólo media mañana desde el inicio de la confesión. Ya no es una capacitación convencional. Otras cosas están pasando.

## **Descifrar el enigma**

*“En una adivinanza cuyo tema es el ajedrez ¿cuál es la única palabra prohibida? Reflexioné un momento y repuse: -La palabra ajedrez”*

El Jardín de los Senderos que se Bifurcan, J.L. Borges (1941)

Lo que se antepone como primer paso para la reflexión sobre sí y la posterior renuncia a los valores propios integrados tanto desde la crianza como en los distintos ámbitos donde los/as sujetos/as nos desarrollamos, es la movilización de emociones. La experiencia de escucharse y escuchar un cúmulo de situaciones vividas, sentimientos y emociones acalladas, resuena con fuerza en cada uno/as y perturba los límites de lo no dicho: *“Poder decir también, porque si uno no puede decir es como que no puede aplicarlo.”* (Mora, Maestra de Grado y Vicedirectora).

Esta confesión es solitaria, pero se realiza en presencia de los/as otros/as. Interlocutores/as desconocidos/as que también son uno/a, ese otro/a que no soy yo pero que me habita. Por eso, intervienen, juzgan, perdonan, consuelan y acompañan:

*“Tampoco vamos a andar diciendo todo lo que nos pasa a todo el mundo, pero sí uno no puede poner en palabras las cosas, cómo podemos decirle a nuestros alumnos que lo hagan. Y no se trata de contarles nuestra experiencia personal a los nenes, si de apoyarnos entre nosotras como pares.”* (Mora, Maestra de Grado y Vicedirectora).

La decodificación de las confesiones fue asumida como una tarea colectiva en la que las capacitadoras sembraban las pistas que irían conduciendo a los/as participantes a una disposición para la interpelación de la ESI. Pero las pistas no eran unívocas. Los/as docentes las reinterpretaban y trazaban así el mapa para atravesar su propio laberinto. Pasar por esta experiencia, resolver el acertijo, las/os pondría en condición de ser “mediadores/as” de la confesión de otros/as y conducirlos/as por el camino correcto:

*“Porque...eh...porque si hubiera sido por mí...Nunca se me hubiese ocurrido hacer el juego de las “4 esquinas” y hablar de determinadas cosas con desconocidos y me animé (...) me lo llevé como recurso y hay varias compañeras que lo han hecho porque lo he hablado y el de las “4 esquinas” es el que más recuerdan mucho y lo han puesto en práctica.”* (Silvina, Maestra de Danza).

Animarse a hablar, poder decir lo tácitamente prohibido, se constituye como nudo de sentido en la problematización de la subjetividad. Aquí el/la sujeto/a no es el protagonista, más bien es una pieza clave

de otras escenas y actores. En efecto, lo que protagoniza la escena es el cruce entre las reglas de conductas que hay que recordar y el punto de partida de acciones futuras que ponen en jaque esa regulación: *“Mirarme a un espejo imaginario. Inconscientemente estoy repitiendo esas actitudes de mis padres con mis alumnos al evitar hablar de ciertas cosas...”* (Carta 1, Grupo 5).

En este acto en el que otro/a dice la verdad sobre sí, la somete a interpretación y la recupera como un enigma descifrado, se manifiestan los juegos de verdad en los que se despliega la efectividad de la “reflexión sobre nosotros/as mismos/as”. Produce un saber, no tanto sobre el/la sujeto/a, sino sobre lo que lo/a escinde. No tanto sobre lo que lo/a determina, sino sobre lo que hace que se desconozca (Foucault, 2012:70).

En suma, más que de la formación de un nuevo saber sobre la sexualidad, la “reflexión sobre nosotros/as mismos/as” alcanza la formación de un saber sobre el laberinto que configura la subjetividad. Y, al ver el laberinto, se abre la posibilidad de elegir por los múltiples caminos que los constituyen o (¿por qué no?), sobrevolarlo.

### ***La palabra prohibida***

En los relatos de los/as participantes lo “no dicho” se rastrea desde la niñez, por lo tanto, la posibilidad de decir señala la apertura a un discurso silenciado durante años y visibiliza la necesidad de los/as sujetos/as por manifestar algo prohibido: *“Recordé mi infancia, nuestra infancia ¿te acordás? Teníamos tantas preguntas ¿Qué se siente dar un beso? No podíamos hablar con nuestros padres...”* (Carta 8, Grupo 3); *“Recordar dudas de la infancia (...) Me hubiese gustado hablarlas con mis papas...”* (Carta 1, Grupo 5); *“...por momentos nos remontamos a situaciones de nuestra niñez, cosas olvidadas que nos marcan para toda la vida.”* (Carta 96, Grupo 4).

Tal como enuncia Elias: “Todas las formas de los miedos internos de un adulto corresponden con los miedos de los niños en relación con los otros, con los miedos ante las fuerzas externas” (2009: 600). Por esto, la capacidad del dispositivo en general y de la dinámica Cuatro Esquinas en particular, para resituar a las/os docentes en su infancia, fue clave para permitirles encontrar una relación vital con el conjunto de reglas y normas morales con las que asumieron su sexualidad y visibilizar su propio laberinto.

Una de las docentes escribe en su carta: *“...fue como hacer un stop, ver como soy, como estoy, como me ocupo de mí...”* (Carta 82, Grupo 4). El conocerse a sí mismo/a, mediante la rememoración de la infancia y los avatares de la sexualidad en nuestra experiencia vital, se apareja a la tarea de ocuparse de sí y de los/as otros/as. Implica un hacerse cargo de esos efectos, un rendir cuentas para “no repetir la historia” y,

por consiguiente, inicia una apertura a la transformación.

Considero que la apelación a la etapa específica de la infancia tiene aquí un efecto de interpelación en cuanto los/as docentes pueden empatizar con sus estudiantes respecto a sus preguntas y las respuestas que recibían por parte de sus adultos/as de referencia.

El juego de las “Las Cuatro Esquinas” como técnica de confesión grupal e instancia de “reflexión sobre nosotros/as mismos/as” tiene eficacia en tanto corre la mordaza de esta palabra que no se dice con palabras: la sexualidad. En este proceso se alumbra una red sutil de nuevos enunciados, de placeres y de poderes propios de la ESI, que comienza a circular en los/as sujetos/as.

En la dinámica de las Cuatro Esquinas y con mayor intimidad en las entrevistas en profundidad, accedí a la puesta en escena de hitos significativos para las biografías de las/as docentes que al “(re)verlas” mediante las técnicas a examen de sí, generaron rechazo, sufrimiento, o por el contrario fortalecieron su obligación moral de conducirse en grado de reparar ese trauma.

De esos hechos hubo uno que como investigadora me pareció de mucha relevancia por el anudamiento de sentido que le brindó la entrevistada. Y en lo personal me conmovió profundamente y me hizo pensar en las violencias inscriptas que ocultamos las mujeres. Fue la confesión de una situación de abuso que puso en palabras, por primera vez, en el acto de revisión de sí al que fue guiada por mis preguntas. Por primera vez, luego de casi 40 años:

*“-Lo que me estás relatando es una situación de abuso...”*

*S: Sí, sí. Pero, eso no me lo olvido más. Y así muchas cosas que tuve que escuchar y ver que me marcaron porque las recuerdo, pero creo que no me marcaron para mal, que de eso saqué la parte buena. Es un enfermo. Y segundo a mí me sirve para que...yo sé cómo se siente el otro, así que jamás le haría así a nadie. Son cosas por las que tuve que pasar, ya te digo yo tenía 18, 19 años...me olvidé la pregunta que me hiciste y porqué llegué contártelo... porque nunca se lo conté a nadie tampoco.*

*-Te preguntaba el lugar que tiene la ESI en tu rol como docente...*

*S: No quiero que nadie pase por esta situación. (...) No, no...pero estas cosas yo no quiero que pasen, me pone violenta pensar que una criatura puede pasar por esto” (Silvina, Maestra de Danza).*

Ella me dice: “Me olvidé la pregunta que me hiciste y porqué llegué contártelo... porque nunca se lo conté a nadie tampoco”, mientras se tocaba la cruz que colgaba en una cadenita de su cuello. Atiné a agarrarle la mano y necesité unos puntos suspensivos para encadenar las palabras. La pregunta que le había hecho era “¿Dónde ubicás la ESI en tu tarea docente?” y su respuesta develó que la ubica en un

núcleo de emociones asociadas a una experiencia vital que dejó huellas en su biografía y, en efecto, trazó los límites de sus auto-coacciones para poder hablarlo.

En su caso específico, vuelve a acontecer el sentido de reparación y la responsabilidad ética de cuidar a los/as otros/as para que no les pase lo mismo que a ella, como práctica de libertad personal y, a su vez, como facilitadora de la puesta en discurso de la ESI. Pero no siempre es así. Veremos otra situación en la que las marcas personales de abuso sexual inciden, como obstáculo para la ESI.

*Spegazzini, miércoles 13 de mayo de 2016.*

Casi todas las entrevistas las realicé en un bar, pero Rocío me citó en su casa. Eran vacaciones de invierno y tenía que cuidar a su hija. Me fue a buscar a la parada del colectivo. Se puso contenta de verme, nos abrazamos.

Me contó que ganó el concurso de ascenso para ser vicedirectora de su escuela. Una de las primeras acciones en su nuevo rol fue “bajar la capacitación de ESI”. Pero algo se le fue de las manos, algo no salió, o sí. Comenzó a relatarme la historia con tono de pregunta, creo que esperaba de mí una respuesta, otra vez el acertijo. Le pedí permiso para prender el grabador:

*“...Cómo hace esta persona adulta en dónde te viene y te plantea, ante una actividad común y cualquiera, donde el equipo de orientación te pide a vos que cuente un tema que hayas pasado en tu niñez, en tu juventud, porque es donde más se vive esto lo que sería en relación a lo sexual, que vos remitas un suceso de tu infancia. Y que la mujer se largué a llorar, con cincuenta y pico de años” (Rocío, Maestra de Grado y Vicedirectora).*

Rocío me cuenta que cuando la docente se tranquiliza le confiesa que la consigna le había despertado un recuerdo. Un mal recuerdo. Un tío que la manoseaba y una mamá que, cuando se lo contó, le dijo: “no inventes”. Rocío se preguntaba y me preguntaba:

*“...¿cómo vos podés dar educación sexual integral, si vos lo tenés que hablar con naturalidad del cuidado del propio cuerpo o mamá por higiene tal vez, cómo lo decís con eso, sabiendo que vos tenés esa carga importante de que él que te tocó, no te tocó con esos cuidados? Entonces yo me preguntaba “¿qué le voy a decir?” mirá, está la ley. No” (Rocío, Maestra de Grado y Vicedirectora).*

Me resultó difícil ensayar una devolución ante su pregunta, en efecto no lo hice ni tampoco lo haré aquí. No obstante, la reflexión sobre este relato me permitió esgrimir el argumento que conecta las reconfiguraciones en la subjetividad y el control de las emociones que requiere este cambio social en relación la ESI. Transformaciones que no se pueden pesquisar solamente en un dato cuantitativo que nos

indique resultados en relación a la implementación de la ley.

## **Conclusiones**

*“En la obra de Ts'ui Pên, todos los desenlaces ocurren; cada uno es el punto de partida de otras bifurcaciones.”*

El Jardín de los Senderos que se Bifurcan, J.L. Borges (1941)

La (re)problematización del sujeto implicada en el proceso de reflexión sobre sí mismo/a, para la consolidación de la educación sexual integral supone nuevas formas de control sobre los cuerpos y las emociones. Lo que las/os docentes mencionan como un “cambio de paradigma” implica un “cambio de mirada” que les permite ver otras dimensiones y formas de vivenciar la sexualidad que, hasta el momento, les eran invisibles y, por qué no, impensables: “...ahora lo puedo ver desde otro punto de vista y antes no lo podía ver.” (Carta 30 Grupo 2).

En este sentido, la reflexión sobre sí posibilitó volver la mirada hacia uno/a mismo/a y, a su vez, dar cuenta de que uno/a es partícipe de una tarea mayor, que lo trasciende en su individualidad. En términos de problematización del sujeto este efecto se manifestó, en primer lugar, en una tensión consigo mismo/a: revisar los propios prejuicios: “...terminó la jornada y me voy feliz, con muchos conceptos y prejuicios que debo rever...” (Carta 28, Grupo 2), expresaba una docente en su carta. Además, permitió afinar aún más esa mirada y adoptar una vigilancia sobre sí, un determinado punto de vista, que asegure una contemplación del nosotros/as.

Se evidenció en éste análisis, que es preciso dar cuenta de estos inter-juegos entre las prácticas subjetivas de los/as docentes y sus prácticas de enseñanza. Pues las estructuras emotivas y sociales encorsetan a los/as maestros/as al momento de asumir la responsabilidad de implementar la ESI.

Es indispensable considerar las experiencias de vida particulares de los/as docentes y los posibles traumas vinculados/as a la sexualidad que los pueden atravesar, para comprender los obstáculos frente a la invitación a una revisión de supuestos “prejuicios” en función de su rol público:

*“..., en la jornada que se hizo (...) vos decías de seis, una no tenía ningún trauma, una sola no tenía trauma. El resto...y tenía una carga importante desde lo simbólico, desde lo emocional, o sea desde cualquier punto le ibas a encontrar”* (Rocío, Maestra de Grado y Vicedirectora).

En este sentido, el espacio de “reflexión sobre nosotros/as mismos/as” se configura como una instancia de cirugía emocional, mediante la cual se pueden elaborar hechos dolorosos del pasado que influyen en nuestras prácticas presentes vinculadas a la sexualidad. Poder ver con “los anteojos de la ESI” (como

decían Ins capacitadoras) las huellas del discurso de la sexualidad en la propia biografía, ahora inscrita en una historia colectiva, es una condición de posibilidad para el corrimiento de los umbrales de la vergüenza y el miedo al tabú.

En conclusión, las prácticas de reflexión de sí y lo que se contempló a través de la memoria, permitió habilitar una nueva mirada, basada en un conocimiento ahora útil, relacional, a la vez asertivo y prescriptivo, capaz de producir un cambio en el modo de ser del sujeto. El acontecimiento discursivo de la ESI se liga entonces con un conjunto de determinaciones y de necesidades cuya racionalidad los/as docentes parecen comprender: “...*la sociedad cambió, los alumnos cambiaron y yo estoy abierta al cambio.*” (Carta 75, Grupo 4).

### **Bibliografía**

Alliaud, A. (1998) “El maestro que aprende” *Rev. Ensayos y Experiencias* n° 23, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas.

Alliaud, A. (2004) “La experiencia escolar de maestros “inexpertos”. Biografías, trayectorias y práctica profesional” en *Revista Iberoamericana de Educación*, vol. 34, n.° 3, pp. 1-11.

Alliaud, A. (2006). Experiencia, narración y formación docente. *Educação & Realidade*, Vol. 31 n° 1.

Arroyo, M. (2010) “Los sentidos de enseñar en la escuela media. Variaciones ante la inclusión escolar en un escenario de desigualdad” en *VI Jornadas de Sociología de la UNLP 9 y 10 de diciembre de 2010 La Plata, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.

Bernstein, B. S., & Jurjo, M. (1998). *Pedagogía, control simbólico e identidad: teoría, investigación y crítica* (No. 316.74: 37). Morata

Butler, J. (2009) *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Didi-Huberman, G. (2016) *¡Qué emoción! ¿Qué emoción?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Capital Intelectual.

Donzelot, J., Cadalso, J., & Deleuze, G. (1979) *La policía de las familias*. Pre-textos.

Dussel, I., & Caruso, M. (2003) *La invención del aula: una genealogía de las formas de enseñar*. Santillana.

Elias, N. (2009) *El proceso de civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. 3° ed. México: FCE, 2009.

Foucault, Michel (1984) *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/viewFile/2276/1217>. Consultado: 07-05-2017.

Foucault, Michel (2002) *Historia de la sexualidad 2: el uso de los placeres*. 2°ed. 3°reimp.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Foucault, Michel (2009) *La hermenéutica del sujeto*. Curso en el College de France 1981-1982. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Impreso.

- Foucault, Michel (2012) *Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber*. 2° ed. 4° reimp. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (2014) *Obrar mal, decir la verdad. La confesión de la verdad en la Justicia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Guber, R. (2005) *El salvaje metropolitano Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. 1° Reimpr. Paidós.
- Hintze & Zandanel (2012) "Algunas nociones sobre el género epistolar a propósito de las cartas de Francisco Romero" en *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, v. 29, 2012, p. 13 a 33.
- Larrosa, J. (2006) "Sobre la experiencia" en *Aloma: revista de psicología, ciencias de l'educació i de l'esport* Blanquerna, N° 19.
- Louro, Guacira Lopes (2009) "Pedagogias da sexualidade". *O corpo educado: pedagogias da sexualidade*, Vol. 2, p. 7-34.
- Morgade, G. & Alonso, G. Comps. (2008) *Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la normalidad a la disidencia*, Buenos Aires, Paidós.
- Morgade, G. Comp. (2011) *Toda educación es sexual: hacia una educación sexuada justa*, Buenos Aires, La Crujía.
- Nobile, M. (2014) "Emociones, agencia y experiencia escolar: el papel de los vínculos en los procesos de inclusión escolar en el nivel secundario" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°14. Año 6. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 68-80.
- Rodríguez Menéndez, M. D. C., & Peña Calvo, J. V. (2009) "La investigación sobre el género en la escuela: nuevas perspectivas teóricas" en *Teoría de la Educación*, Vol. 17. Disponible en: [https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71903/1/La\\_investigacion\\_sobre\\_el\\_genero\\_en\\_la\\_e.pdf](https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71903/1/La_investigacion_sobre_el_genero_en_la_e.pdf). Consultado 11-05-2017
- Zamora Rogelio (2010) "La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales" en Scribano & Lisdero (comp.) *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: CEA-CONICET. Ebook. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/1424>
- Publicaciones del Programa Nacional de Educación Sexual Integral:*
- Bargalló, María Lía (2012) *Guía para el desarrollo institucional de la educación sexual integral: 10 orientaciones para las escuelas*, Ministerio de Educación de la Nación (Serie Cuadernos ESI).
- Consejo Federal de Educación (2008) *Lineamientos curriculares para la Educación Sexual Integral*. Disponible en: [http://www.me.gov.ar/me\\_prog/esi/doc/lineamientos.pdf](http://www.me.gov.ar/me_prog/esi/doc/lineamientos.pdf)
- Marina, M Coord. (2009) *Educación Sexual Integral para la Educación Primaria: contenidos y propuestas para el aula*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación
- Ministerio de Educación de la Nación (2015) *Educación sexual integral en la Argentina: voces desde la escuela*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Universidad Nacional de Salta (2015) *Evaluación de acciones de capacitación del Programa Nacional de Educación Sexual Integral*, Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación. Disponible en: <http://esi.educ.ar/wp-content/uploads/2016/04/ESI-Informe-UNSA-final-2-1.pdf>

*Leyes Consultadas:*

Ley Nacional 26.150/06 Programa de Educación Sexual Integral. [http://www.me.gov.ar/me\\_prog/esi/doc/ley26150.pdf](http://www.me.gov.ar/me_prog/esi/doc/ley26150.pdf)

Ley 2.110/06 Ley Educación Sexual. [http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/recursos/ed\\_sexual/pdf/ley2110.pdf](http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/recursos/ed_sexual/pdf/ley2110.pdf)